

"Por fin encontré el alambre que tenía perdido, lo escondí el mismo día en que lo encontré caminando por el río, me gusta porque toma la forma que imagino, sólo basta cerrar los ojos y pensarla muy bien..."

Una canción para Renata

55

Alfadir Mireles

Día 1

Ayer llovió y hoy en la mañana también. Sigue fresco, no podría decir la hora pero tampoco me importa, estoy pintando de azul la base de la canción para Renata.

Renata es más linda de lo que me atrevo a decir, a veces voy por ella y la invito a pasear por la lluvia, creo que también le gusta pero a veces le da frío y se mete a su casa, otras veces se sienta y parece que quiere decir algo, pero no lo dice, sólo se queda pensando y si dice algo, lo hace en silencio, para ella misma, luego me mira con ojos húmedos porque estoy a su lado viéndola, acariciando su silencio. Muchas veces no dice nada.

Por fin encontré el alambre que tenía perdido, lo escondí el mismo día en que lo encontré caminando por el río, me gusta porque toma la forma que imagino, sólo basta cerrar los ojos y pensarla muy bien, empezar a doblar, estirar, y abrir los ojos para ver la estrella, el espiral o la bailarina suspendida en el aire como estatua de viento. Estaba tan bien escondido que lo tuve que buscar por más lugares de los que imaginé, cuando lo encontré enterrado debajo del árbol tenía forma de conejo. Hace rato lo doblé pensando en la forma de las piernas para la canción. No

me gustaría que Renata tuviera una canción que no bailara, que no diera vueltas. Me gusta cómo se ve sobre la base que ahora pinto de mar, había tomado color lago cuando le puse los pedazos de luna que coleccionaba, pero Renata no es lago, Renata es mar.

Día 2

Fui con el viejo que prometió venderme los nervios, que son como antenitas que le pondré a la canción, el viejo confía en mí y me los vendió sin preguntar. Una vez que la canción tenga sus antenitas no será inoportuna, podrá sentir el ánimo de la gente que la rodea, sobre todo de Renata y, podrá ser alegre o triste, sabrá si dar vueltas o simplemente guardar silencio. No sé cuál tendría que ser la forma final de la canción, me gustaría que se pareciera al tiempo, sobre todo al futuro que es difícil de explicar.

Día 3

Hoy es el cumpleaños de Renata. En la noche le dejé una flor en la puerta y llovió, creo que no la alcanzó a ver, tal vez sea mejor así. Llegué a su casa a mediodía, me recibió con sus ojos grandes y una sonrisa, la abracé y la llené de un beso por su cumpleaños (aunque en el fondo era por todo, por su pelo, por sus horas, sus silencios, sus manos y su boca). Comimos una nieve y me despedí sin querer alejarme, inventé un pretexto tonto, ya



no lo recuerdo, pero recuerdo que corrí y salté algunos charcos, llegué a mi casa y tomé con cuidado la canción para llevarla a la plaza, y poner a secar su envoltura. Pasé horas junto a la canción sentado, viéndola, imaginando su sonido, la gente pasaba y me veía, un niño se acercó a tocarla, me dijo que era bonita, le dije que era para Renata, sonrió y se fue. Me empecé a quedar solo, que era lo que yo quería, no podía envolver a la canción en la noche si la gente no se iba de la plaza, antes de que se fuera la última pareja y los niños que corrían, me pareció ver salir una lucecita verde de la canción. La gente se fue, envolví la canción en la noche y, ya lista para regalo fui con Renata.

Llegué y estaba como distraída, no me atreví a preguntar qué pasaba, sé que es muy difícil saber lo que pasa en su cabeza, entré y le dije que era para su cuarto, al menos la primera vez. Me dejó acompañarla, le gustó el detalle de la envoltura y la quitó con cuidado, la canción se parecía al tiempo. Dijo “gracias” sonriendo y me dio un abrazo, la puso en una mesita, no le expliqué cada detalle porque empezó a sonar una melodía tierna y desconocida, daba vueltas lentamente y los dos nos quedamos viéndola. Hasta que yo volví a ver sus ojos y ella sabía que la estaba viendo, creo que lo sabe casi siempre, la canción empezó a acelerar su baile y su melodía todavía tierna era más rápida y fuerte, vi el primer rayo azul saliendo de la base, luego más luz de los nervios; comenzó a dar vueltas más rápido y la música también, la primera figura de luz se asomó, era la luna, esperé a que salieran más, estaba maravillado. Cuando se rompió, la canción estalló en figuras de luces de distintos colores que inundaron el cuarto y nos pegaban a veces; cada figura era una melodía diferente, armoniosa y como de magia, todas ellas bailaron un rato hasta que se fueron por la ventana, no sé qué habría pasado si la ventana hubiera estado cerrada. Cuando se perdieron la última luz y el último eco, levanté la cabeza para ver a Renata, ella estaba en la ventana, viendo la noche con sus ojos grandes.

